

Julio César Turbay Quintero

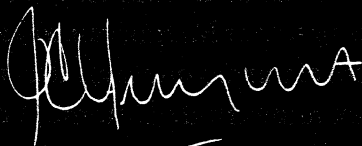
Santafé de Bogotá, Marzo 4 de 1992

Doctor
SANTIAGO MEDINA
Ciudad.-

Una vez en ejercicio de mis funciones como nuevo Senador de la República, deseo agradecer a usted y expresarle mi profundo reconocimiento por su oportuna, decidida y generosa colaboración, en el logro del éxito obtenido. Siempre recordare con cariño este importante apoyo recibido y su participación en la tarea de renovación y modernización del país, en que estamos empeñados.

Con un afectuoso abrazo y mis mejores deseos.

Cordialmente,



Tal vez una de las personas más cercanas a mí en el transcurso de mi paso por la política fue Julio César Turbay Quintero.

Espinosa, Anita de Vargas y Enrique Vargas Lleras quienes sí permanecieron en la casa.

Juntos despedimos el año y recibimos las primeras horas de 1994, un año definitivo en el futuro de algunos de los que estábamos allí.

El 15 de enero regresé a Bogotá. Encontré varias llamadas de Fernando Botero. Nos reunimos y una vez más me manifestó el deseo de Samper de vincularme de manera más activa y oficial a la campaña.

Luego de analizar diversas variables, decidimos que yo me encargaría de algunas de las funciones que había abandonado Mónica de Greiff. Asumiría la consecución de aportes del sector industrial y empresarial. Juan Manuel Avella se encargaría de los pagos. Fernando estaría al mando de la coordinación general, con la función directa de ordenar el gasto.

Mónica de Greiff representaba un problema. Samper no quería herirla, pues entre ellos existía una estrecha amistad. Resolvió entonces buscarle ubicación en otro cargo y manejar personalmente su salida. Lo que no fue así y generó todo tipo de conflictos.

Cuando me ubiqué en la oficina que ella ocupaba nadie le informó sobre la decisión de Samper y Botero de que yo tomaría su lugar. Fue su secretaria la que se comunicó con ella y le dijo que un señor despachaba desde su escritorio. La ira se apoderó de Mónica. A los pocos minutos se comunicó conmigo. Sus palabras superaron mis expectativas en cuanto a insultos se refiere. Ante la situación, y después

de sacarle el cuerpo lo más que pudo, Samper se encargó del tema y tranquilizó la ira santa de la hija del fiscal Gustavo de Greiff.

Empecé oficialmente mi trabajo como tesorero de la campaña Samper Presidente el 26 de enero de 1994. Reorganizamos el comité financiero e invitamos a conformarlo a varias personalidades, como John Gómez Restrepo, Abdón Eduardo Espinosa, Jorge Herrera Barona, Enrique y Mauricio Szerer, Carlos Hernán Rodríguez, Armando Benedetti y Eduardo Robayo Salóm. Igualmente, invitamos a un representante de cada uno de los gremios más destacados del país con el fin de captar la mayor cantidad de dinero posible.

Organizamos almuerzos, comidas, citas y cocteles, con la presencia de Samper, al final de los cuales recibíamos las donaciones. Pero a medida que avanzaba el tiempo y las exigencias de la campaña eran mayores para llegar a la consulta popular, la asistencia de Samper a estos eventos disminuyó al igual que los aportes. Era lógico. Las personas que concurrían querían que el candidato se diera cuenta de su colaboración con la obvia expectativa de la contraprestación por el apoyo económico dado a la campaña.

Llegó el 13 de marzo, día de la consulta popular. Estábamos seguros de ganarla. Así fue. La votación de Humberto De la Calle Lombana, Carlos Lemos Simons y Carlos Lleras de la Fuente fue muy inferior a la de Samper, quien se convirtió en el candidato oficial del liberalismo a la Presidencia de la República.

Cerrado este capítulo, en adelante la pelea sería contra Andrés Pastrana Arango, candidato del Partido Conservador.

A pesar del triunfo, sabíamos que lo que nos esperaba no era nada fácil. Andrés superaba en imagen a Samper. Ser presentador de TV Hoy, el noticiero de la familia Pastrana, le significó gran popularidad. Su imagen de eficiente hombre público, después de haber ejercido la alcaldía de Bogotá, era muy importante. Además tenía a su favor esa fluida manera de hablar que siempre lo ha caracterizado y un envidiable manejo de los medios electrónicos de comunicación, campos en los que Samper tenía serias deficiencias.

Por todo lo anterior, escoger el vicepresidente, figura que la Constitución del 91 establecía para el país, era definitivo. Las condiciones del candidato a la vicepresidencia debían ser suficientes para contrarrestar las ventajas de Pastrana sobre Samper.

En ese instante las encuestas reflejaban una diferencia mínima entre los dos candidatos. Ambos se disputaban el primer lugar. Por ello el nombre y las características del vicepresidente eran dramáticamente definitivas.

El Partido Conservador pensó en principio que la fórmula perfecta era con Nohemí Sanín de Rubio, ministra de Relaciones Exteriores del gobierno de Gaviria. Sin embargo, y aprovechando el distanciamiento que existía entre Ernesto Samper y De la Calle, los conservadores apelaron a todo tipo de negociaciones para lograr que éste aceptara la invitación de Pastrana para ir juntos en una fórmula bipartidista.

Ante la posibilidad de esa unión, difícil de combatir, el presidente Gaviria decidió intervenir (más por su compro-

miso de colaborar para que el Partido Liberal continuara en el poder que por contribuir al triunfo de Samper), atendiendo la sugerencia de algunos liberales para incluir en el equipo a Humberto De la Calle Lombana.

Gavira se reunió entonces con el candidato liberal para hacerle ver la conveniencia de ofrecer a De la Calle la designación de Vicepresidente. Ante la contundencia de los argumentos, Samper no tuvo más remedio que aceptar.

El primer acercamiento se llevó a cabo el martes 15 de marzo en el despacho de Luis Gonzalo Giraldo, presidente del Banco de Caldas, cuyas oficinas estaban en el piso once del edificio en donde funcionaba la campaña, en plena avenida Chile.

Mientras estas gestiones avanzaban en medio del más estricto secreto, Samper aparentaba considerar otros nombres entre los que tomaba fuerza el de Pedro Gómez Barrero, destacado constructor, antes tesorero general del Partido Liberal y en ese momento secretario general.

Su imagen de industrial interesado en participar desde la empresa privada en la solución de problemas sociales, acción que ejercía desde la Fundación Compartir, lo situaba en una posición privilegiada que de paso beneficiaba a Samper. La fórmula Samper-Gómez surgía como la mezcla perfecta entre el político y el ejecutivo.

Fernando Botero fue la persona encargada por Samper para coordinar el nombramiento de Pedro Gómez como candidato a vicepresidente.

En una comida que ofreció Eduardo Robayo, presidente del grupo Diners, el miércoles 16 de marzo, dos días antes de la convención que declarararía a Samper como

candidato del liberalismo, se oficializó el nombramiento que Pedro Gómez aceptó emocionado.

Pero la noche anterior a la convención, cuando Gómez daba la última revisión al discurso que pronunciaría al día siguiente, recibió una llamada. Era Ernesto Samper quien apeló a su mejor estilo para informarle sobre el cambio de planes. El Vicepresidente sería Humberto De la Calle Lombana. Entre otros argumentos, Samper le explicó a Gómez la necesidad de agrupar las diferentes vertientes del Partido para de esta manera asegurar el triunfo.

Aunque Gómez se quedó con el discurso listo, comprendió la importancia de la determinación, pues no sólo a Samper sino a la mayoría de los liberales nos producía pánico que De la Calle le diera el sí a Pastrana.

Pese a que la idea de tener como vicepresidente a Humberto De la Calle no seducía tampoco a otros miembros del liberalismo, resultaba claro que la única manera de disminuir las posibilidades de fracaso era la unión de los dos nombres.

Ernesto y Humberto tenían serias diferencias políticas y personales. A esto se sumaba la poca empatía existente entre Jacquin de Samper y Rosalba de De La Calle, lo que creó un ambiente de tensión permanente a partir de ese momento. No obstante, la llave Samper-De la Calle tuvo buena acogida en la convención nacional. El Partido Conservador quedó desconcertado. Su estrategia de contar con De la Calle había fallado.

Andrés Pastrana recurrió entonces a Luis Fernando Ramírez, quien se había retirado recientemente del gabinete de Gaviria. Ramírez asumió como candidato a la vicepresidencia, hecho que causó sorpresa pues, aunque joven y

con brillante carrera, no tenía imagen ni reconocimiento a nivel nacional.

La figura del vicepresidente era una nueva experiencia. Nadie sabía a ciencia cierta cuáles serían sus funciones e ingerencia en el gobierno pues todo estaba por definirse. Lo que sí era un hecho es que al ser suspendido el cargo de designado, el segundo cargo más importante de la nación era la vicepresidencia.

Con candidato a presidente y vicepresidente decididos, los dos partidos políticos más importantes de Colombia estaban listos para emprender lo que sería la etapa final de la campaña electoral para elegir al hombre que comandaría al país durante el cuatrenio 1994-1998. Sería una campaña con muchos factores definitivos.

Uno de ellos era la utilización de los medios de comunicación, especialmente de la televisión que, reglamentada por el Consejo Nacional Electoral, transmitiría un importante número de comerciales. Los mensajes publicitarios se convirtieron en una verdadera batalla de cuñas y estrategias en la que, a la postre, Samper no salió bien librado.

La agencia de publicidad escogida por Samper fue MPC publicidad. Diego Cordobés y Germán Medina, sus propietarios, diseñaron una campaña que no gustó. Con el lema "Es el tiempo de la gente", crearon piezas publicitarias en las que Samper se perdía en una maraña de hombres y mujeres que generó enorme confusión. Esto en cuanto a impresos.

La suerte de los mensajes que complementaron la campaña en televisión no fue la mejor. Optaron por testimoniales en donde apareció hasta Helena Pizano de Samper, madre del candidato, haciendo referencia a las cualidades de su hijo. Tal vez esta fue la cuña que más controversia causó.

Dentro de la campaña, la publicidad aprobada causó verdadero desconsuelo. Para completar, los mensajes televisivos de Pastrana tenían cierta similitud con los nuestros, lo que incrementó la confusión y el nerviosismo. Andrés enfrentaba las cámaras mejor que Ernesto.

Superado a medias el problema de la imagen publicitaria, ante los gastos generados por este concepto y los que acarrearían las giras cada vez más frecuentes del candidato y su comitiva, el tema financiero se convirtió en el problema mayor.

Aunque el déficit estaba superado, los gastos que se venían eran monstruosos. Fue entonces cuando Samper y Botero emprendieron una acción de presión sobre quienes nos apoyaban financieramente. Hablaron directamente con los grupos económicos más importantes del país, Santo Domingo, Ardila Lülle, Sarmiento Angulo y el Sindicato Antioqueño. El momento era definitivo, pues enfrentábamos dos hechos contundentes: primero, por más que lográramos conseguir aportes adicionales estábamos cortos de recursos; segundo, por este hecho no podíamos perder las elecciones.

En la mañana del lunes 4 de abril de 1994 recibí la primera llamada del periodista Alberto Giraldo, quien ofreció visitar mi oficina con el fin de expresar su interés en colaborar con la consecución de dineros. En la primera entrevista me dijo que tenía un grupo de industriales amigos interesado en colaborar con una suma muy importante. Traté de concretar a cuánto ascendía la cifra y quiénes eran los industriales.

F. Botero
Dile a Santiago
que estamos muy
satisfechos con
vuestro trabajo

Ernesto Samper Pizano

Notario
15
Jorge Ivan
Juenez
Rico
REPUBLICA DE COLOMBIA
CIRCULO DE
SANTA FE DE BOGOTA
NOTARIO ENCARGADO
OCT. 1995
Certifico que, previo el cotejo respectivo,
esta copia coincide exactamente
con COPIA AUTENTICADA tenida a la vista

Durante la campaña Samper Presidente recibí del candidato constantes manifestaciones de reconocimiento por mis éxitos como tesorero.